

Los ecomuseos como alternativa museológica. La respuesta social del investigador

En los últimos años asistimos, felizmente, a un creciente interés y preocupación por todo aquello relacionado con el patrimonio cultural, que queda reflejado, como nos recuerdan recientemente Ballart y Petit, tanto en la atención prestada por la población hacia estos asuntos, cuanto en la demanda de trabajo del profesional y en las necesidades precisas de los servicios, públicos y privados, de la administración del patrimonio. Todo ello obliga a la universidad española a realizar «un esfuerzo de continuidad y consolidación de la oferta de formación a los profesionales de este campo» (BALLART; PETIT, 1991:12).

Sin embargo, esta formación no tendría que ir dirigida, simplemente, a cubrir el espacio necesario para adecuar la demanda de la sociedad a la oferta, sino, más bien, la formación debería servir de instrumento para integrar a la sociedad en el entendimiento de su patrimonio, lejos de la mera muestra sin explicación, sin complicidad ni compromiso.

Uno de los más importantes pero a la vez escasos vínculos entre el investigador y la sociedad es el museo, museos que en la mayoría de los casos no dejan de ser almacenes de «tesoros», retáfila de objetos catalogados, que precisan, urgentemente, una revisión profunda, tanto en los aspectos técnicos (museográficos), cuanto en los teóricos (museológicos), debido a que la mayoría de ellos profesan una «museología» tradicional que no deja de ser mera taxonomía expositiva, lejos de ser una ciencia como persigue la museología.

De este modo, el contacto entre investigador y sociedad siempre ha sido frío y distante, y por ello el replanteamiento de la disciplina que trata sobre esta comunicación entre patrimonio

IGNACIO MUÑIZ JAEN
Universidad Complutense de Madrid

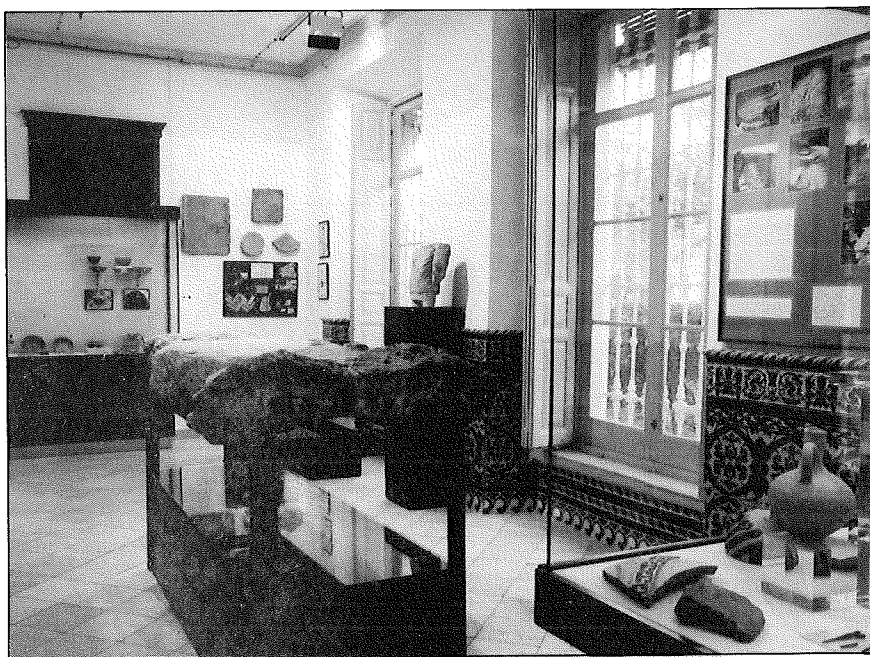
y sociedad: la museología, tiene que abordarse.

I. La museología tradicional y la nueva museología como alternativa

La museología tradicional era y es –heredera de los quehaceres decimonónicos– el soporte de la conservación del objeto, como fin primordial. Objeto tratado como el exponente del patrimonio, considerado exclusivamente en sí mismo, intrínsecamente y de forma aislada, estando el público subordinado a él. El museo más común, el tradicional, con su paradigma en los estáticos Museos Nacionales, admite al público para que contemple el objeto, más sin tocarlo, sin comprenderlo.

Los museos con esta herencia y objetivos se contentan exponiendo una serie de elementos con una técnica museográfica determinada, en el mejor de los casos refinada y moderna, pero sin plantearse el por qué de su proyecto, aislándose en una burbuja científica sin facilitar el acceso del público a los fondos, bibliotecas, etc., siendo entendible su contenido sólo por el especialista.

De ese modo, al museo, al edificio, se acude a «venerar» objetos que no se comprenden del todo pero que forman parte de este interés de la población por el patrimonio cultural, si bien es cierto que esa preocupación no es más que el resultado de la publicidad en muchos casos (recordemos, por ejemplo, la exposición de Velázquez), y en el peor de los casos ni siquiera se adoran objetos porque lo importante es el edificio (pensemos en el Museo de Arte Romano de Mérida), convirtiéndose el museo en «el último capítulo de la



Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Vista parcial de la Sala III. Dentro del concepto de ecomuseo la arqueología es sólo uno de los factores que se contemplan.

arquitectura sacra» (FERNANDEZ GALIANO, 1989: 18).

La Nueva Museología nace a mediados de la década de los ochenta, enmarcándose dentro de las corrientes renovadoras que surgen en todas las ciencias, aunque no de forma sincrónica, en contra del positivismo tradicional.

Esta nueva corriente, en oposición y crítica a la museología tradicional, propone y defiende lo siguiente:

- Un compromiso social, fundamental y prioritario, que ponga el museo al servicio de la sociedad, en una adaptación a la evolución socio-cultural de nuestro mundo y a sus nuevas demandas. La función del museo debe ser la didáctica, enseñar al visitante, a la población. Ahora el objeto está subordinado a la sociedad, a su servicio, sin que ello ponga en detrimento su conservación, siendo ésta el medio y no el fin a tratar.

- Consideración amplia del patrimonio, no limitándose exclusivamente al objeto museable sino a todo lo que le conforma, toda su información (más tarde insistiremos sobre este importante aspecto).

- Enfoque global de los problemas que conlleva un museo: científicos, económicos, sociales y administrativos, por tanto, interdisciplinariedad.

- Descentralización y apoyo a los museos provinciales y locales.

- Valorización de la museología como ciencia verdadera, no como técnica de ordenación y conservación, sino como un instrumento guiado por la teoría y controlado por la «praxis».

Los museos que aplican estas ideas se caracterizan, como decimos, por su preocupación didáctica, haciendo participar al visitante, a través de gabinetes didácticos, tanto en el interior del museo por medio de juegos y manipulando directamente la



El concepto de ecomuseo es mucho más amplio y completo que el de museo tradicional. La pregunta ¿Qué es un museo? puede tener diferentes respuestas según los planteamientos teóricos de los que partamos.

información, como en el funcionamiento del mismo con encuestas, sugerencias y opiniones. Además, la prioridad educativa permite el gran número de reproducciones que posibilita, sin riesgo ahora de conservación precaria, situarlos en su contexto o ponerlos en movimiento. Por otra parte, la consideración amplia del patrimonio lleva a la configuración de actuaciones que persiguen la integración del objeto en su entorno y el estudio de este último como parte del patrimonio. Así surgen, entre otras posibilidades, los arqueodromos, los museos artesanales y de recreaciones etnológicas, los parques arqueológicos, parques temáticos, o los ecomuseos.

Los arqueodromos se conciben como áreas de descanso y reencuentro con la Historia, evocando el pasado «con reconstrucciones a tamaño natural de diferentes excavaciones que presentan unas características monumentales, ayudándose también de textos, maquetas e

imágenes audiovisuales que hacen referencia a este pasado y completan la información aportada por las reconstrucciones» (BAQUEDANO, 1989:51). Pueden ofrecer únicamente las reconstrucciones (cabañas, hornos, fortificaciones, etc.) como ocurre en Biskupin-Polonia (coincide además con un yacimiento arqueológico real), o el arqueodromo «Ruta del Sol» en Dijon-Francia (aquí no existe yacimiento arqueológico), o presentar también la reconstrucción de las técnicas de trabajo perdidas (talla del sílex, fabricación de alimentos, etc.) a cargo de personal especializado en estas labores.

Los museos artesanales y de recreaciones etnológicas funcionan también reproduciendo antiguas técnicas y formas de vida, en muchos casos aún conservadas, mostrando la riqueza etnográfica de una región, aunque

sin vincular a la misma, es decir, son, como bien dice el nombre, recreaciones. Estas pueden llegar hasta la representación de fiestas tradicionales perdidas, como en el caso de la «fiesta del heno» en Saint-Evariste (Canadá).

Los parques arqueológicos pretenden «salvar el arte rupestre, pero no aisladamente sino dentro de su entorno, con la vida animal y vegetal, y los establecimientos humanos tradicionales y, en síntesis, el conjunto que comprende el paisaje y el ambiente humanizado, las paredes pintadas que no se separan de su circunstancia histórica» (BELTRAN, 1989:5-6). Existen multitud de estos parques, especialmente en Italia (Naquane, Sondrio, Sallero, etc.) y con particular éxito en Australia, al estar este tipo de arte aún vivo entre los aborígenes.

Los parques temáticos, con exposiciones muy cuidadas y gran atención al público (publicidad, actividades...) y procurándose la autofinanciación, son

corrientes en EE.UU. y Japón.

Parques naturales en los que se incluyen oficinas de información y atención al visitante, exposiciones, rutas turísticas, visitas a yacimientos arqueológicos, etc., como en el caso del Parque Natural del Morvan, -Francia-.

Por último, se podrían incluir los **museobus**, corrientes también en Francia, con exposiciones itinerantes y cambiantes, y todas aquellas actuaciones encaminadas a acercar el museo, el patrimonio, a la población.

En España aún queda mucho por hacer. Sólo se están dando los primeros pasos, costosos y alentadores, pero a todas luces insuficientes, pudiendo afirmarse, como ya dijo Arandilla Navajo en 1977, tras analizar la situación de los museos españoles, que los presupuestos económicos son muy bajos, sin cubrir necesidades, el personal es reducido y no está especializado, los fondos se conservan mal, sin catalogar en su totalidad, los edificios no se cuidan y son inseguros, y, además, y sobre todo, «falta una planificación racional» (ARANDILLA NAVAJO, 1977:8), es decir, no existe museología como ciencia. Se avanza en cuestiones museográficas, técnicas, pero no parece existir un objetivo renovador.

Algunas excepciones vienen de manos, generalmente, de los departamentos de educación, existentes en algunos museos, en donde se presta atención más directa al público y desde donde parten iniciativas y proyectos.

En cuanto a los otros tipos de actuaciones que permite la Nueva Museología, están los futuros parques arqueológicos de pinturas rupestres de Vallorta (Castellón) o el de Los Almadenes (Murcia), los, de otra índole, de Segobriga, Castillo de Doña Blanca, o el proyectado para Alcalá de Henares. Por último podría mencionarse, por ejemplo, el Jardín Arqueológico de Barbastro y el Museo del Parque Natural de Grazalema, ambos también en vías de realización.



II. Los Ecomuseos como propuesta

Los Ecomuseos constituyen una de las líneas museológicas surgidas a raíz de la Nueva Museología, independientemente de que Henri Riviere, fundador de los mismos, formulara sus presupuestos a mediados de los años 70, mientras que la declaración de la Nueva Museología se efectuase a mediados de la década de los 80.

Los ecomuseos pueden incluir las actuaciones antes vistas (recreaciones etnológicas, parques arqueológicos...) pero en ningún caso pueden confundirse con ellas puesto que estos van mucho más allá, son más radicales y renovadores.

El término «Eco» no debe llevarnos a pensar que estamos tratando con un museo del entorno ecológico, exclusivamente, ya que alude, más correctamente, al entorno cultural, social, político, económico y también ambiental, es por tanto más global, más completo e integral, más en el sentido de «habitat», como significa en griego («oikos»).

Los ecomuseos son «un espejo donde la población se contempla para reconocerse, donde busca la explicación del territorio donde está enraizada y en el que sucedieron todos los pueblos que la precedieron, en la continuidad o la discontinuidad de las generaciones. Un espejo que la población ofrece a los visitantes para hacer entender mejor, en el respeto de su trabajo, sus formas de comportamiento». (RIVIERE, 1985:182).

Los ecomuseos, en líneas generales, ya que varían según las zonas, la concepción y financiación, parten de:

- Concepción nueva del patrimonio.
- Participación de la población.
- Creación interdisciplinar.
- Constante renovación.

II.1 Concepción nueva del patrimonio

Como ya indicamos, el patrimonio, y el patrimonio objeto de la museología y museable, no es sólo el objeto en su valor intrínseco, sino, sobre todo, es el contenido completo que comunica, es decir, el modo de producción, las relaciones sociales



La arquitectura popular es «museable», en tanto que es fiel reflejo de unos modos de vida tradicionales.

que intervienen en su fabricación, las ideológicas, técnicas... que posee y puede transmitir, y por tanto se convierte en el resultado final de un proceso.

Ahora ya no interesa el objeto aislado, ya no se le busca ni es el sentido del museo, ahora interesa el proceso, se parte de él para llegar al objeto, se invierten las prioridades y se amplía la concepción de patrimonio.

Así, el patrimonio, como proceso, es toda nuestra herencia, la herencia que nos conforma nuestro pasado, pero también nuestro presente y, algo muy importante, nuestro futuro.

Esta concepción del patrimonio, global, es lo que intenta mostrar un ecomuseo, ya sea de una zona amplia (región, comarca...) o más reducida (pueblo, barrio, actividad laboral, fábrica...), enseñando las relaciones entre hombre-hombre y hombre-medio en su presente y pasado, para intentar mejorar el futuro. Para ello hace museable todo objeto, situación, actividad o lugar que define a una población ahora y antes, existiendo como límite el espacio y el tiempo y por este motivo seleccionando lo

más representativo.

La Arqueología Social sudamericana, que no debe confundirse con la tendencia existente en Europa con el mismo nombre, es social por cuanto tiene de compromiso con la sociedad. La arqueología, aquí, según Lumberras 1981 o Bate, 1977, nos presenta la forma de vida de sociedades pasadas que nos da pautas, causalidades, permitiéndonos entender nuestro presente y mejorarlo. En este sentido interesa el presente y el futuro, conectado con el pasado, como motor de cambio y análisis de la realidad contemporánea. Decimos esto de esta corriente en arqueología porque corresponde exactamente con el propósito del ecomuseo. Este se compromete con el presente mostrando ese patrimonio, heredado del pasado, con una intención de análisis de la sociedad que refleja.

Los ecomuseos no son, por tanto, recreaciones idílicas y en parte irreales, o segadas, son, como recuerda Nabais, 1985 un instrumento de reflexión y estudio para la resolución de los problemas que afectan a la población y lugar donde se ubica, al tiempo que ayuda a descubrir recursos locales, económicos, energéticos, tecnológicos, turísticos, culturales y recreativos.

El presente queda reflejado en todas sus manifestaciones, positivas y negativas, y por ello el ecomuseo debe mostrar lo desagradable, los conflictos, los problemas (suelos, contaminación derivada de actividades, atentados arquitectónicos, etc.) precisamente para proponer y sugerir cambios.

Por este motivo, por sus intenciones, los ecomuseos, se suelen situar (no siempre pero sí preferentemente) en zonas deprimidas económicamente (Laponia -Suecia-, Monte Redondo-Portugal-, Grande Lande -Francia-,...) o en países subdesarrollados (Barquisimeto -Venezuela-, o los propuestos para el Sahel) con la intención de «contribuir» a mejorar las condiciones materiales y culturales de

la vida de la población local» (NABAIS, 1985:124), concienciando a la colectividad donde se implanta de su idiosincracia y particularidad, de su cultura.

II. 2 Participación de la población

Este aspecto es fundamental y catacterístico de los ecomuseos. La participación de la población puede ser mayor o menor dependiendo del ecomuseo (sobre todo en lo concerniente a la gestión) pero siempre es esencial.

Considerando a la población como la suma de habitantes o personas que forman parte integrante de la zona estudiada, visitantes y los propios investigadores, vemos como el ecomuseo pretende ser una escuela para la misma, para todos. Así, habitantes, visitantes y profesionales, trabajan en conexión y comunicación evitando crear esas «burbujas científicas» que aíslan al investigador de la sociedad.

El **habitante** participa activamente en la concepción, funcionamiento, evaluación y, a veces, gestión del ecomuseo. En la concepción por ser objeto de la visita (elemento museable en sus quehaceres cotidianos -fiestas, trabajo, etc.-). A través de encuestas y entrevistas se llegan a compromisos (lugares a visitar: casas, almacenes, industrias...) que serán parte fundamental del funcionamiento posterior. En la gestión, canalizándose por medio de comités (como ocurre en ecomuseos de Portugal) y en la evaluación, a través de encuestas, propuestas y sugerencias o, en el mejor de los casos, encauzada desde el comité.

El **visitante** participa por medio de encuestas sobre el funcionamiento, pero, sobre todo, participa accediendo a la información directamente, con juegos, comprobaciones, manipulando y utilizando la información, y en ocasiones convirtiéndose en el objeto del propio ecomuseo, o en uno de ellos, es decir, participando a través de entrevistas y coloquios sobre un problema concreto que afecte al



Noria. Los modos de explotación económica de un territorio recurren a tecnologías tradicionales que se convierten en figuras activas del ecomuseo.

lugar que visitan, test psicológicos, trabajos prácticos de artesanía, etc.

II. 3 Creación interdisciplinar

Aparte de la participación de los habitantes y visitantes, evidentemente el papel del profesional y del investigador es fundamental.

El museólogo debe hacer las veces de coordinador y supervisor, definiendo la línea a seguir, desde qué perspectiva esencial se van a mostrar los distintos aspectos, en qué se quiere recalcar la atención del visitante.

Junto al museólogo, y dependiendo del tipo de ecomuseo, un equipo interdisciplinar compuesto por científicos (etnólogos, arqueólogos, biólogos, economistas, etc.) es básico. Equipo que debe estar interconectado, complementaria cada parte de la otra, comprometidos entre sí y con la población.

Otro grupo importante lo constituyen los administradores que deben ocuparse de estos

cometidos, evitando, así, que recaigan en el museólogo, o en el peor de los casos, en los investigadores, como es habitual.

II. 4 Constante renovación

Las propuestas que sugieren los visitantes y población, la importancia que se concede a las exposiciones temporales (tanto de objetos como las que se refieren a distintas actividades –siega, siembra, fiestas, aspectos ecológicos cambiantes–) y por el propio dinamismo interno de los ecomuseos, confiere a estos una constante renovación tanto de los aspectos prácticos como de objetivos.

II. 5 Algunos ejemplos

Existen diferentes tipos de ecomuseos que mostrando integralmente los temas a tratar éstos varían de unos a otros.

Los más corrientes son los etnológicos de los que el de la Grande Lande (Francia) es un buen ejemplo. Está ubicado en el Parque Natural Regional de las Landes de Gascuña, y a su interés ecológico se suma la posibi-

lidad de conocer la forma de vida de sus habitantes que conservan sus actividades tradicionales, sus herramientas de trabajo, viviendas, costumbres, etc. El visitante contempla, así, al hombre en su medio, le explica su forma de vida y tras la visita consigue comprender la zona en su conjunto.

El ecomuseo de Seixal (Portugal) engloba la forma de vida y funcionamiento de los astilleros navales y todo lo relacionado con el mar (molinos de agua, barcos tradicionales, pesca, tráfico, etc.); y el de Alcochete (Portugal) muestra las actividades económicas de la región (hornos de pan, de cal, cerámica, molinos de viento, etc.).

El ecomuseo de Monte Redondo (Portugal) es paradigmático, con su comité de profesionales y población, ambos trabajando en los estudios y restauraciones; manteniendo relaciones con la Universidad, ofreciendo apoyo logístico para los estudiantes que quieren investigar sobre esa región; publi-

cando revistas, y participando en las actividades de la región (a petición de ésta). Posee una sede central que aloja exposiciones permanentes y departamentos auxiliares responsables del acopio, restauración, documentación, etc., y de ahí los visitantes se dirigen a unidades menores distribuidas en el territorio del Ecomuseo, descentralizado y haciendo participar, de este modo, a mayor número de habitantes (ver Nabais, 1985).

Otros ecomuseos tratan aspectos industriales (funcionamiento, producción, etc.) como el de Le Creusot (Francia) y los hay de barrio como el de Barquisimeto (Venezuela) o el de San Cristóbal (Brasil) donde la población participa como integrantes de un barrio, con sus fiestas, arte popular, debates sobre problemas, etc.

II. 6 Algunos problemas

Aparte de los problemas, coyunturales, propios y normales que puede conllevar la creación de un ecomuseo (quizás los más importantes sean el no entendimiento población/profesionales o entre profesionales), éstos se supone que con diálogo se solventan y solucionan. Otros problemas más profundos que podrían convertirse en estructurales son:

- a) Financiación.
- b) Creación de particularismos.
- c) Caer en la recreación/impedir desarrollo.

La financiación de los ecomuseos puede ser un problema cuando ésta procede completamente de la Administración pública, ya que puede ir en detrimento de la labor social que debe tener el ecomuseo. Así lo hace notar Hubert, 1985 para los ecomuseos franceses, muchos de los cuales pierden independencia por cuestiones políticas y de este modo el ecomuseo (por ejemplo el de Le Creusot) refleja la historia técnica olvidándose de la social.

Para paliar este problema, tal vez, la solución más eficaz sea la financiación mixta (privada/ autofinanciación, y pública) y así

lo manifiestan los economistas Pommerehne y Frey, 1980, tras un estudio sobre el funcionamiento y rentabilidad de los museos.

La creación de Particularismos.

Puede aparecer cuando se limita geográficamente, con exceso, con límites administrativos que creen «micronacionalismos» como denomina Hubert, 1985 en donde el ecomuseo pasaría a jugar el papel de excluyente respecto de los demás territorios.

Este problema se corrige cuando los límites geográficos del ecomuseo no responden radicalmente a los límites administrativos y cuando el ecomuseo contextualiza, en el marco regional amplio e incluso estatal, la zona que trata.

Caer en la recreación/impedir el desarrollo.

Aunque pueda parecer una contradicción con el papel que se le asigna al ecomuseo, éste como instrumento que muestra la realidad y al mismo tiempo quiere cambiar lo negativo de ella, impulsando mejoras, puede terminar con lo que enseña sin quererlo, es decir, denunciando la realidad (empresas poco competitivas por el empleo de maquinaria anticuada, viviendas típicas pero carentes de servicios y comodidades, etc.), puede acabar con las formas de vida tradicionales, ya que si la zona donde se instala el ecomuseo progresa económicamente, gracias al turismo, el habitante construye casas nuevas «como las de la ciudad», cambia la maquinaria tradicional por otra más moderna etc., y de aquí a mostrar una forma de vida artificial, recreándola, donde el habitante no es tal sino que es un empleado que actúa, un teatro, hay un paso.

Este problema se elimina cuando el ecomuseo actúa en su doble función educadora. Por un lado indicando a la población, donde se asienta, enseñándoles, que el progreso no está reñido con la tradición (tradición en su arquitectura, costumbres, etc.), y por otro, con-

servando lo que va a desaparecer (maquinaria anticuada, etc.), enseñando entonces el cambio, el proceso y explicándolo, como parte del carácter dinámico del ecomuseo.

III. ¿Un ecomuseo en Priego de Córdoba?

El término municipal de Priego de Córdoba reúne las características adecuadas para la creación de un ecomuseo, elementos negativos y positivos ambos posibilitadores del mismo.

Una zona como Zagrilla, por ejemplo, posee de positivo el ser rica arqueológicamente, tanto en periodos históricos cuanto prehistóricos; el conservar la forma de vida tradicional, conteniendo, resumidas, las características de la Subbética cordobesa en los aspectos de arquitectura popular, economía costumbres, etc.; el tener un interés ecológico y paisajístico importante, englobada en el Parque Natural de las Subbéticas; el existir molinos de harina, de aceite, alfares (ladrillos), salinas, hornos de cal, artesanos tradicionales, etc., a parte, claro está, de otros elementos característicos de la región (cortijos, casas tradicionales...).

A los aspectos positivos se le puede añadir el hecho de existir el Museo Histórico, estupendo espacio, cada día con más potenciabilidad, que podría servir de centro catalizador del visitante y punto de partida; así como otras posibilidades que permite la Administración (creación de albergues en cortijos...).

Los elementos negativos que permitirían al ecomuseo trabajar, como instrumento crítico y comprometido con el futuro, en su solución, son múltiples: ser una zona deprimida económicamente, infraexplotada en muchos aspectos (huertas, turismo...) y sobreexplotada en otros (monocultivo del olivar); existir puntos de contaminación (alpechines, basureros descontrolados); así como el peligro de deterioro en las cuestiones de arquitectura popular y tradiciones.

Los asuntos que puede tratar un ecomuseo, aquí, pueden ser innumerables, y sólo depende de la imaginación. Imaginación que con voluntad y coordinación pondría en funcionamiento un ecomuseo impulsor de la zona en todos los sentidos.

Culturalmente, la zona se potenciaría al mostrar su riqueza etnológica, ecológica, arqueológica... al visitante y al habitante, con lo que se fomentaría el respeto, cuidado y admiración de su patrimonio.

Socialmente, creando una complicidad entre habitantes-visitantes-profesionales, una interrelación y aprendizaje mutuo, canalizando los problemas existentes para su solución.

Económicamente, al fomentar el turismo, y afectar a toda la población; al visitar lugares donde el habitante puede vender sus productos (almazara, artesanos...) y al proponer mejoras (muchas veces aprendiendo del pasado que se muestra).

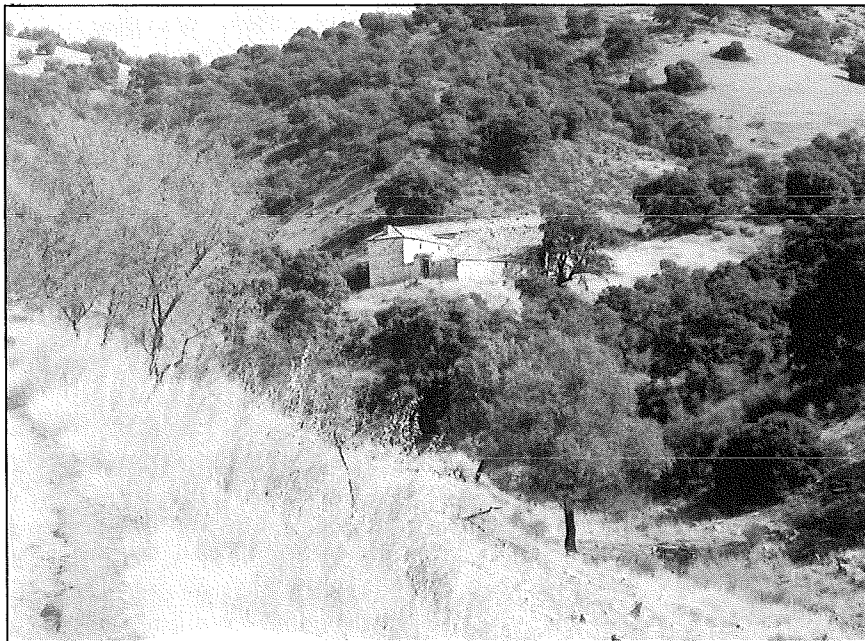
IV. Una última reflexión: El papel del historiador en la sociedad

Si la labor del historiador, como la de cualquier científico, tiene sentido, éste es por la labor social que debe tener, y mucho más en el caso del historiador como estudioso de ese patrimonio amplio y por tanto de nuestro pasado, presente y futuro.

Esta labor social debería afectar a todos los profesionales pero obliga más concienzudamente a quienes reciben sus honorarios de la «Cosa Pública» —la mayoría— y que, contradictoriamente, se sumergen —como en cualquier otra disciplina— en la cotidianidad de su trabajo «secreto».

Yo voy más allá de este tipo de trabajo aislado y propongo que seamos ya no simples recopiladores, ni siquiera simples analistas, simples científicos, sino actores de cambio, elementos dinamizadores.

Evidentemente, no voy a caer en la ingenuidad de pensar que el camino carece de espinas, ni en considerar al profesional



El medio natural, con sus recursos, se convierte en el marco que aglutina todos los componentes del ecomuseo: ecología, etnografía, economía, arqueología...

como la panacea de los problemas, pero no vale la actitud del «qué vamos a hacer», del «de nosotros no depende». El trabajo de la autocrítica, la revisión interna de la ciencia, la labor de compromiso, no precisa de presupuestos económicos ni de la Administración, es una labor que nos compete individualmente, de la que somos responsables.

Ciertamente, la sola actitud del profesional no basta porque los problemas se enmarcan en dificultades estructurales y, por ello, debe ser toda la sociedad quien avance hacia una transformación, un compromiso y conexión, que como hemos visto, tiene en el museo uno de sus principales reflejos. Para cambiar el museo «somos nosotros, toda la sociedad, los que tenemos que actuar en esa transformación y mientras no tomemos conciencia de nuestra necesaria cooperación para planificar y hacer útil ese cajón de sastre que es hoy el museo, no debemos culparle de su esterilidad. Culpémonos a nosotros mismos, porque ni hemos tenido valor —hasta ahora— para defender lo que a todos nos pertenece, ni hemos sido lo bastante creadores para estimular nuestras riquezas (LEON 1988: 13).

El ecomuseo, es una de las muchas líneas, creadoras, encajinadas al acercamiento y reeva-

lorización de nuestra disciplina en el contacto con la sociedad, y por este motivo merece una atención por nuestra parte, la de todos.

BIBLIOGRAFIA

- ARANDILLA NAVAJO, M., 1977: «Informe sobre los museos españoles». Boletín del colegio de Licenciados de Madrid. Marzo: 1-8.
- BALLART, J.; PETIT, M.A., 1991: «Un proyecto de formación en la gestión del patrimonio» *Revista de Arqueología* 127:12-15.
- BAQUEDANO, I., 1989: «El arqueodromo Ruta del Sol». *Revista de Arqueología*, 94:50-55.
- BATE, L.F., 1977: *Arqueología y materialismo histórico*. Ediciones de Cultura Popular. México.
- BELTRAN, A., 1989: *Los Parques Culturales y el Arte Rupestre en Aragón*. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- FERNANDEZ GALIANO, L., 1989: «El espectáculo del museo». Monografías de Arquitectura y Vivienda. Museos Estelares (A.V.):18.
- HUBERT, F., 1985: «Los ecomuseos en Francia, contradicciones y extravíos». *Museum* 148:186-191.
- LEON, A., 1988: *El Museo. Teoría, praxis y utopía*. ED. Cátedra. Madrid.
- LUMBRETERAS, L.G., 1981: *La Arqueología como Ciencia Social*. ED. Peisa. Lima.
- NABAIS, A., 1985: «El desarrollo de los ecomuseos en Portugal» *Museum* 148:211-217.
- POMMERHNE, W.; FREY, B., 1980: «El museo con una perspectiva económica» *Rev. Intern. de Ciencias Sociales* u. 32, nº 2: 353-371.
- RIVIERE, G.H., 1985: «Definición evolutiva del ecomuseo» *Museum* 148:182-184.